

---

# SEGUNDA SEMANA

---

## Jesús es Señor

**OBJETIVO:** *Llegar a tomar conciencia, por la acción del Espíritu Santo, de lo que significa confesar y proclamar que Jesús es Señor, y reconocerle como el único Señor de mi vida.*

### INTRODUCCIÓN

Después de haber descubierto hasta qué punto Dios me ama y lo ha manifestado de manera especial en su plan de salvación, por medio de su Hijo, Salvador del mundo, intentaremos esta semana llegar a un conocimiento más profundo del misterio de Jesús, *"para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente, iluminando los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por Él; cuál la riqueza de la gloria otorgada por Él en herencia a los santos, y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, conforme a la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos" (Ef 1, 17-20).*

Para el cristiano verdadero todo está definido por su fe en Cristo Jesús, Salvador y Señor. Su Dios no es el Dios de los filósofos, ni el Dios lejano de la religión natural. Toda su relación con Dios, toda experiencia sobrenatural que pueda vivir en este mundo será siempre a través de Jesús, *"constituido por Dios juez de vivos y muertos" (Hch 10, 42), "Señor y Cristo" (Hch 2, 36), "el Señor de todos" (Hch 10, 36).*

Es, pues, de máxima importancia confesar y reconocer a Jesús como Señor, lo cual significa aceptarle como Señor de todas las cosas y sobre todo, por lo que a mí concierne, Señor de toda mi persona, de toda mi vida, de todo cuanto yo soy y hago.

"Todo fue creado por Él y para Él: Él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en Él su consistencia. Él es también la Cabeza del cuerpo, de la Iglesia. Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos para que sea el primero en todo" (Col 1, 16-18).

**JESÚS ES SEÑOR:** he aquí la confesión fundamental de la fe cristiana.

Es una fórmula que en su simplicidad encierra todo el contenido de nuestra fe. Para la Iglesia primitiva fue el primer credo o símbolo de fe: confesando a Jesús, como Señor, es como expresaban todo el misterio de Cristo, hijo del hombre e Hijo de Dios, muerto y resucitado por nosotros.

Para el creyente del siglo XXI tiene la misma fuerza y actualidad, y en torno a este misterio se pueden agrupar todos los demás artículos de la fe.

### A) EL CRISTO DE NUESTRA FE

Hoy día se admira y contempla a Jesús bajo muy diversos aspectos. Son muchos los que se entusiasman con Jesús visto tan sólo como liberador social, un gran reformista, un revolucionario, un líder, un profeta... Pero nada de reconocerle como Señor.

Todo esto no es más que presentar a Jesús bajo su aspecto puramente humano, sin llegar a la esencia de su misterio.

A nosotros también nos podría dirigir Jesús la misma pregunta que formuló a sus discípulos:

*"¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Ellos le dijeron: 'Unos, que Juan Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas. Les dice Él: "Y vosotros ¿quién decís que soy yo?". Simón Pedro contestó: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" Replicando Jesús le dijo :"'Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te lo ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mt 16, 13-17).*

Reconocer a Jesús como el Hijo de Dios, confesarle como Señor es algo que no podemos hacer por nosotros mismos; necesitamos la fe, la acción del Espíritu Santo.

Es el Espíritu de la verdad el que nos revela interiormente el Cristo de nuestra fe y nos da *"en toda su riqueza la plena inteligencia y perfecto conocimiento del Misterio de Dios (de Cristo), en el cual están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia" (Col 2, 2-3).*

Este es el Cristo con el que nos relacionamos a través de la fe, de la oración y de los sacramentos. Es el eterno viviente, a quien amamos sin haberle visto, en quien creemos, aunque de momento no le veamos, rebosando de alegría inefable y gloriosa (1P 1, 8). Es el que está sentado a la diestra de Dios Padre (Mc 16, 19) y permanece con nosotros todos los días hasta la consumación de los siglos (Mt 28, 20).

Si el cristiano no vive en profundidad su fe, corre el riesgo de quedarse solamente con Jesús tal como vivió y predicó en Palestina, con el "Cristo según la carne" (2Co 5, 16), en frase de San Pablo, y su relación con el Señor resulta fría, lejana y superficial, sin llegar a entrar en la atmósfera de su intimidad y sin llegar en realidad a conocerle.

## **B) ¿QUÉ SIGNIFICA CONFESAR Y PROCLAMAR QUE JESÚS ES SEÑOR?**

1.- El discurso que Pedro pronuncia el día de Pentecostés se centra en el kerigma cristiano, es decir, en el anuncio de Jesús hecho Cristo, hecho Señor y Salvador por su resurrección: *"A este Jesús Dios le resucitó; de lo cual todos nosotros somos testigos. Y exaltado a la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, y ha derramado lo que vosotros veis y oís... Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado "*.  
(Hch 2, 32-36)

Por su resurrección Jesús fue constituido en el Señor de que habla el Salmo 110, con el que habría tratado Jesús de enseñar a sus oyentes que, a pesar de ser hijo de David, le era superior y anterior (Mt 22, 43).

Es así como Pedro, y con él toda la Iglesia primitiva, a partir de este Salmo proclamó en su predicación el Señorío de Jesús, actualizado por la resurrección, con lo cual se afirmaba que Dios, al resucitar y exaltar a Jesús, le había entronizado como el Señor a su derecha, como el Cristo, es decir, el Rey Mesías anunciado por la Escritura.

Tal como podemos ver por el libro de los Hechos, la Iglesia primitiva llamó a Dios Señor, como consecuencia de la versión griega del Antiguo Testamento en la que se tradujo la palabra Yahvé, el nombre propio de Dios, por la palabra Señor. Pero dieron también este nombre a Jesús y se usó la expresión Señor Jesucristo (Hch 28, 31), y se daba testimonio y se predicaba *"tanto a judíos como a griegos para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesucristo"* (Hch 20, 21).

2.- En la Epístola a los Filipenses tenemos un precioso fragmento, que seguramente fue un himno anterior a San Pablo, en el que se nos exponen las diversas etapas del Misterio de Cristo: su preexistencia divina, su humillación en la Encarnación y el anonadamiento total de su muerte, su glorificación celestial, la adoración del universo y el nuevo título de Señor conferido a Cristo (Cf. Biblia de Jerusalén, nota a Fip 2, 5):

*"El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre"* (Fip 2, 6-11).

### **C) ¿QUÉ IMPORTANCIA TIENE ESTO EN MI VIDA?.**

Hay un texto fundamental de la Palabra de Dios que lo aclara todo:

*"Cerca de ti está la palabra: en tu boca y en tu corazón, es decir, la palabra de fe que nosotros profesamos. Porque si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación."*(Rm 10, 8-10).

Esta es la palabra de fe que nosotros profesamos: Jesús el Señor. Confesando con la boca y creyendo con el corazón tenemos la adhesión interna del corazón y la profesión externa; las dos dimensiones de la fe por la que nos abandonamos en Dios como único autor de la salvación en Cristo Jesús.

El objeto propio de la fe es el misterio de Cristo, a quien Dios ha resucitado de los muertos y le ha hecho Señor y Salvador de todos los hombres.

De una forma más inmediata: es reconocer que en mí todo ha de ser suyo, que todo le pertenece y debe estar sometido al imperio y señorío de su amor.

Cada vez que proclamo que Jesús es Señor debo expresar mi fe y mi decisión de ser todo para Él y de ofrecerle toda mi vida. Toda la existencia cristiana consiste en consagrar la vida a nuestro Señor Jesucristo.

### **D) ÉSTO SOLO ES POSIBLE POR LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO**

Jesús afirma rotundamente: *"Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no le atrae; y Yo le resucitaré el último día"* (Jn 6, 44).

Y San Pablo escribe:

*"Nadie puede decir: ¡Jesús es Señor! sino en el Espíritu Santo" (1Co 12, 3).*

Como hemos visto, confesar que Jesús es Señor es el acto de fe por excelencia, y es además un acto que compromete nuestra vida.

Reconocer a Jesús como Hijo de Dios, lo mismo que confesarle como Señor, es un acto de salvación, algo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos.

No importa repetirlo: sólo por el Espíritu es posible descubrir a Cristo como el Hijo de Dios, que ha sido constituido Señor.

Sólo por el Espíritu es posible confesarle como Señor.

Sólo por el Espíritu es posible entregarle nuestra vida y desear que Él se instale en nuestra vida y en nuestro ser como el Señor de todo.

Una consecuencia de toda efusión del Espíritu sobre nosotros es la toma de conciencia de que Jesús es el Señor, y la necesidad que pone en nosotros de proclamarlo y aceptarlo como Señor de nuestra vida.

El Espíritu es el que verdaderamente nos introduce en el misterio de Jesús y nos lleva a vivir sometidos a su señorío.

## **E) JESÚS ES EL CAMINO QUE NOS LLEVA AL PADRE**

He aquí un texto muy profundo que con frecuencia debemos hacer objeto de oración:

*"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida: nadie va al Padre sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre... El que me ha visto a mí, ha visto al Padre... Creedme: Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí" (Jn 14, 6-11).*

1.- EL CAMINO: El pueblo de Israel había orado con los salmos anhelando marchar por el verdadero camino, por las vías del Señor (Sal 119), por "sendas de vida" (Pr 2, 19; 5, 6; 6, 23, etc.). El camino de vida era el camino de la justicia, de la verdad y de la paz.

Al presentarse Jesús como el CAMINO nos ofrece una nueva forma de caminar según Dios. Quizá esto dio origen a que en el libro de los Hechos se llame camino al cristianismo, al ser discípulo de Jesús (Hch 9, 2; 18, 25-26; 19, 9-23; 22, 4).

Jesús es el CAMINO no sólo porque sus palabras nos conducen a la Vida, sino también porque Él mismo nos lleva al Padre.

¿Cómo nos lleva al Padre?

- a) **Revelándonos al Padre:** *"El que me ve a mí, ve al Padre" (Jn 14, 9; 12, 45)*
- b) **Mostrándonos el camino hacia el Padre**
- c) **Él mismo es nuestro acceso al Padre:** *"A Dios nadie le ha visto jamás; el Hijo único que está en el seno del Padre, Él lo ha contado" (Jn 1, 18)*
- d) **Viene del Padre y va al Padre,** y es uno con Él. *"Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre" (Jn 16, 28).*

2.- Él es la VERDAD: Y lo manifiesta con su palabra y con su obra: *"Si os mantenéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres"*(Jn 8, 31-32).

3.- Por ser la expresión del Padre, nos introduce en la comunión con el Padre, en lo cual consiste la plenitud de **la verdadera Vida**. El Padre le ha enviado *"para que todo el que cree en Él tenga Vida eterna"* (Jn 3, 16)

## **F) JESÚS NOS INTRODUCE EN EL MISTERIO DE LA TRINIDAD**

Toda la vida de Jesús, su persona, su palabra y su actividad, son el lugar de la manifestación perfecta del Padre, por estar unido a Él en una comunión inefable.

El acontecimiento pascual nos trae una nueva efusión del Espíritu, y, como consecuencia, un conocimiento más íntimo del misterio de Jesús y de su unión con el Padre.

Es el Espíritu el que nos introduce en el misterio de la persona de Jesucristo, Verbo de Dios, Hijo del Padre, y el que también nos introduce en el misterio de Dios Padre. En otras palabras, el Espíritu nos revela a Jesús y Jesús nos revela al Padre, *"que habita en una luz inaccesible, a quien no ha visto ningún ser humano ni le puede ver"* ( 1Tm 6, 16).

Por Jesús *"unos y otros tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu"* (Ef 2, 18), pues Él es la imagen del Dios invisible (Col 1, 15).

La vida cristiana esencialmente consiste en:

- vivir nuestra comunión con Dios Padre, en sumisión a su voluntad y sintiéndose en Cristo hijos muy amados del Padre;
- nuestra comunión con el Hijo, incorporados a Él por el bautismo y constantemente tocados, curados y transformados por su gracia en los sacramentos;
- esta doble relación es obra del Espíritu Santo, que nos revela el verdadero rostro de Jesús.

**La auténtica vida del cristiano consiste en vivir el misterio de la Trinidad.** Si Dios se nos ha revelado como uno en la Trinidad de personas, y si queremos amar a Dios, debemos adorarle y amarle como Él quiere ser adorado y amado. Por eso en nuestra oración tratemos de vivir este misterio y nos dirijamos a Dios tal cual Él es:

- **alabemos al Padre** de nuestro Señor Jesucristo, que es bondad y misericordia
- **alabemos al Hijo** hecho hombre, que es "el hijo de su Amor" (Col 1, 13)
- **alabemos al Espíritu Santo** que es el Amor del Padre y del Hijo y que ha sido derramado en nuestros corazones. Amén.

Textos para meditar y orar en la semana

- 1.- 1Co 15, 3-28
- 2.- Flp 2, 5-11
- 3.- Ap 1, 4 -18
- 4.- Col 1 , 13 -20
- 5.- Ef 3, 1-21
- 6.- Mc 8, 34-38
- 7.- Jn 14, 1-1